

# EL RESPETO A LA CULTURA DE LA DIFERENCIACION *RETO PARA EL TRABAJO SOCIAL*

TOMASA BAÑEZ TELLO  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Análisis del proceso de exclusión social que se produce en nuestra sociedad a partir de las diferencias individuales, crítica a las intervenciones sociales actuales ante este tema y planteamiento del reto que supone para el Trabajo social, como profesión el respetar en sus actuaciones las diferencias individuales.

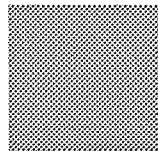
## **Palabras clave:**

- Diferenciación.
- Exclusión.
- Política social.
- Trabajo social.
- Individualización

Resumen



# El respeto a la cultura de la diferenciación Un reto para el trabajo social



Tomasa Bañez Tello



## Diferencias individuales versus exclusión social

**L**as diferencias individuales son consustanciales a la propia naturaleza humana y por tanto suponen un elemento de identidad legítimo, algo deseable como opción libre, especialmente en sociedades democráticas, tolerantes y pluralistas, reconocido y garantizado como un derecho fundamental, por las Cartas Magnas de muchos países y en Documentos como la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

Podemos identificar tres tipos de variables que pueden dar lugar a la existencia de diferencias individuales:

- La cultura o valores sociales.
- Las características psicológicas.
- Los aspectos objetivos: edad, sexo, nacionalidad, étnia...

Estas diferencias individuales se incrementan con los procesos de diferenciación social estudiados desde la sociología (SPENCER, DURKHEIN, EISENSTADT, SIMMEL). Estos procesos se producen como consecuencia de la complejización y crecimiento de las sociedades y están caracterizados por el incremento de la diferenciación de las partes del sistema social y por la especialización de las estructuras y de las funciones. (UNESCO, 1987 : 709)

La diferenciación social puede dar lugar a problemas de desintegración y desarticulación social, como la «dualización

social» que se están produciendo en el seno de las sociedades mas desarrolladas económicamente y que ha llevado a la aparición del «cuarto mundo».

La existencia de estas diferencias individuales no constituye un problema en si mismo, pasan a serlo, cuando la sociedad se siente amenazada por determinados colectivos o personas que escapan al control y que se sitúan en los límites de lo establecido social y legalmente.

En estos casos se produce la exclusión social, de manera activa y amparada por la legalidad, o mediante fórmulas más sutiles, a través de las actitudes sociales de rechazo, es decir no es el poder, lo establecido quien excluye a los «diferentes», sino todos y cada uno de los miembros de la sociedad.

La exclusión se define con referencia a algo, en este caso, al resto de la sociedad. Se pueden considerar excluidos a aquellas personas que no tienen acceso a un nivel medio equiparable de calidad de vida.

Se entendería por calidad de vida, un nivel digno, incluyendo no solo la subsistencia, sino también, las posibilidades reales de participación en la elaboración, toma de decisiones y ejecución de todos aquellos aspectos de la vida social que puedan repercutir en el sujeto.

Acceder significa no solo tener unas capacidades personales, sino también un nivel de información, conocimientos y experiencias para ser protagonista consciente. Al conjunto de estas capacidades, conocimientos y experiencias se ha denominado desde la psicología social como asertividad y habilidades sociales.

La exclusión, desde este punto de vista, no sería la consecuencia directa de las diferencias individuales, sino de la existencia de unos valores socialmente establecidos que priman:

- El máximo rendimiento económico, en tanto que éste está directamente relacionado con la capacidad de consumo.
- La uniformidad cultural y de estilos de vida, en tanto que ésta facilita el control social.

La exclusión social puede llevar a la aparición de carencias, en cuanto que los colectivos excluidos no pueden satisfacer mediante la autoprovisión sus necesidades personales.

Estas carencias son en un primer momento únicamente de carácter personal, ya que la sociedad, de manera formal, no se



## De la supresión de los diferentes a su integración social

plantea su atención, mientras no exista una conciencia social favorable, generada por:

- La influencia de los medios de comunicación de masas.
- La existencia de un número importante de afectados.
- La existencia de una situación grave: esta gravedad vendría definida por los siguientes criterios:
  - Afectar la supervivencia de los afectados.
  - Por poner en peligro la seguridad del resto de los miembros de la sociedad. Las movilizaciones populares en barrios de grandes ciudades españolas en el otoño de 1991, demandando actuaciones de la administración ante la situación de los gitanos y los drogodependientes, serían ejemplos de este criterio.

Tres serían las posibles estrategias de esta intervención social, según D. CASADO (1987:40).

- Intervencionismo negativo, es la consecuencia de posturas radicales de discriminación y supone la supresión de los individuos diferentes. La investigación antropológica ha dado cuenta de diversos ejemplos de sociedades en las que se adoptaron medidas de este tipo: infanticidio y eliminación de los ancianos.

En el momento actual cuando se establecen medidas de restricción de la entrada de inmigrantes, se estaría también ante este tipo de intervenciones.

- Abstencionismo: se practicaría en sociedades que se sienten seguras de su propio orden interno. En las sociedades occidentales se puede citar el liberalismo inicial. Autores como MALTHUS han desarrollado argumentaciones en contra de toda intervención social.
- Intervencionismo positivo: que conjuga la puesta en marcha de reformas parciales de las estructuras sociales, con medidas tendentes a conseguir la inserción o integración social de las personas que presentan las carencias.

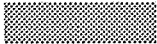
Un ejemplo de estas medidas se encuentran en el Ingreso Mínimo de Inserción, cuya implantación, como medida de lucha

contra la pobreza, ha recomendado la C.E. y que se está poniendo en marcha en la mayoría de las Comunidades Autónomas de nuestro país.

La inserción se define con relación a algo, insertar a qué o dónde. Si la inserción ha de producirse en las sociedades actuales, se está transformando a los excluidos en ciudadanos iguales a los demás, se están eliminando sus diferencias, se está uniformando sus estilos de vida y su cultura, de acuerdo con los valores dominantes socialmente.

Con ello, a lo sumo se pueden resolver los problemas específicos e individuales de exclusión, pero el tipo de ciudadano que ha quedado insertado o integrado no varía en esencia de la mayoría social, es decir en el fondo siguen perpetuándose las causas de la exclusión, la existencia de unos valores dominantes discriminatorios e insolidarios.

El intervencionismo positivo se ha plasmado en los países desarrollados a través del diseño de Políticas sociales tendentes a conseguir el Bienestar social.



### **La discriminación positiva como alternativa**

J. ESTIVILL (1985:21) analiza como una de las causas del agotamiento de estas Políticas, el hecho de que los presupuestos de igualitarismo y de universalismo no se han realizado, ya que las clases más favorecidas por la Política Social son las capas intermedias, fenómeno conocido como efecto Mateo.

La Política social no ha reducido las diferencias entre los que poseen y los que no, más bien ha reforzado la posición de las clases medias de las sociedades europeas. Ejemplos de este hecho se pueden encontrar en las experiencias de numerosos recursos y prestaciones sociales que son demandadas no por las personas objetivamente más necesitadas de atención, sino por los más informados.

Este incumplimiento del principio de universalidad ha desbordado a los Servicios Sociales, como sistema emergente, al plantearle la exigencia de responder a todas las necesidades de los colectivos excluidos de los otros sistemas, es decir a realizar actuaciones educativas (Talleres ocupacionales, Educación especial, Talleres de Promoción de la Mujer...), sanitarias (Asisten-

cia médico farmacéutica municipal...) , laborales (Centros Especiales de Empleo, Ayudas Económicas para parados...), etc.

La adecuada atención de estas necesidades pasa por una adaptación de los Sistemas que actualmente excluyen a determinados colectivos y no atienden las necesidades propias de su ámbito de actuación.


La línea de esta adecuación, no ha de ser la de la «igualdad de oportunidades», que parte del supuesto de que todos estamos en la misma línea de salida, sino en la línea de la «igualdad de resultados»; es decir, garantizar la igualdad en la llegada a la línea de meta, lo que supone el apoyo a determinados colectivos durante la carrera.

Hay que introducir medidas de discriminación positiva hacia los colectivos más débiles y desamparados. Dos ejemplos de medidas de este tipo en nuestro país son el Plan para la Igualdad de Oportunidades de las Mujeres y la Ley de Integración social de los Minusválidos.

Este tipo de medidas en ocasiones son objeto de polémica social, ya que pueden interpretarse como refuerzos o premios a los colectivos excluidos y en ocasiones pueden provocar efectos perversos o no deseados, es el caso de una prestación económica para madres solteras puesta en marcha en Bélgica, que supuso un incremento de mujeres en esta situación.

Hay que avanzar en la extensión y generalización de los derechos sociales, no desde las grandes declaraciones cuyos contenidos se ven restringidos en épocas de vacas flacas, sino dándoles contenidos concretos que contemplen las diferenciaciones que se producen en cada colectivo.

El universalismo es positivo para definir mínimos de los que partir y máximos a los que llegar, pero en medio hay que ser especialmente sensible hacia la cultura de la diferenciación.



### **El respeto a la cultura de la diferenciación: un reto actual para el Trabajo Social**

Se trataría de buscar y enseñar nuevos tipos de relaciones más humanizadoras, buscar pequeños espacios para aprender a relacionarnos de otra manera y para aprender a tener en cuenta escalas de valores, culturas, estilos de vida y ritmos de vida diferentes.

Esta sensibilidad hacia la cultura de la diferenciación, requiere el cumplimiento de dos tipos de condiciones:

- Políticas: que establezcan los medios adecuados.
- Técnicas: diseños de modelos de intervención que contemplen planteamientos teóricos, métodos y técnicas de trabajo.

El Trabajo social, como profesión se ha planteado a lo largo de su historia el reto de intervenir desde el respeto a la cultura de la diferenciación, ya en Código Internacional de Etica Profesional, aprobado por la Asamblea de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales, en San Juan de Puerto Rico en 1976 , se recoge como un Principio del Trabajo Social:

«Todo ser humano posee un valor único, con independencia de su origen, edad, creencias, etnicidad, condición socioeconómica o de su contribución a la sociedad».

Según FERRATER MORA (Diccionario de Filosofía), se entiende por principio cualquiera de las primeras proposiciones o verdades por donde se empiezan a estudiar las facultades y conforman los rudimentos o fundamentos de ellas.

Los principios son proposiciones iniciales que, por más que sean perfectas, son sometidas a comprobación y contraste y constituyen la base de ulteriores desarrollos orientados a la elaboración de teorías.

Mary E, RICHMOND (1977:98) establece los siguientes principios rectores:

- La consideración de la personalidad individual como factor diferenciador de una personas respecto a otras, pero a la vez elemento que une a las personas y las instituciones creadas por estas.
- El medio ambiente como factor fundamental en el desarrollo de la personalidad, pero no siempre ofrece las condiciones para ello, por lo que es necesaria la adaptación del individuo y el cambio del propio medio.

Las personas son diferentes, pero también hay una naturaleza común a todos. Similitud y no identidad entre los seres humanos, compatible con el derecho de cada uno a ser distinto a los demás.

Este reconocimiento de la diversidad en la igualdad lleva a la autora a afirmar que realizar cosas diferentes para personas diferentes y por personas diferentes es una condición necesaria de la democracia.



No se trata tanto de demostrar la necesidad de tratamientos sociales diferenciados, sino de desarrollar la técnica social adecuada a ello.

Según Natalio KISNERMAN (1982:82), la individualización es el reconocimiento de que toda persona es distinta, diferente a las otras. Por lo que a nivel metodológico es necesario el uso diferenciado de técnicas.

Todo ser humano es parte de una cultura, con un sistema de normas y valores internalizados, con una concepción de vida y que todo esto aflora cuando nos relacionamos los clientes y todo ello debe ser el punto de partida para conectarnos con su persona, para reactivar sus potencialidades, para ubicarlo en la realidad y hacer que accione en ella.

M. A. CAMPO (1978:37) entiende por individualización el reconocimiento y la comprensión de las cualidades únicas de cada cliente y la utilización diferencial de principios y métodos para ayudarle a conseguir una mayor adaptación social. Se basa en el derecho de los seres humanos a ser individuos y a ser tratados no solo como un ser humano, sino como ese ser humano con todas sus diferencias personales.

En Trabajo social los principios han tenido un carácter de axiomas, es decir han sido dotados de autenticidad incontrovertible, cuyo origen no ha sido nunca explicado.

Se sitúan como los fines en el ámbito de lo intocable, para constituir un sustrato ideológico y legitimador de conductas profesionales que se convierten en una especie de código moral prescriptivo, lo que ha impedido que pudieran cumplir un papel teórico constructivo.

El Trabajo social en coherencia con este principio que supone el respeto a las diferencias, debería:

- Demostrar desde la sistematización y evaluación de la amplia experiencia profesional de los Trabajadores sociales la adecuación de este principio.
- A partir de esta demostración, iniciar una vía de elaboración y desarrollo teórico, que permita el diseño y la aplicación de los métodos y técnicas adecuados para la intervención profesional desde el respeto a las diferencias.

No obstante, los Trabajadores sociales, han de ser conscientes de que las intervenciones técnicas tienen un alcance limitado en el proceso de cambio social y que la configuración de una

sociedad tolerante y solidaria es una tarea que afecta y ha de comprometer a todos los miembros de la sociedad.



## BIBLIOGRAFIA

CAMPO, M.A.

1978: Introducción al Trabajo social, Escuela de Asistentes Sociales, Vitoria.

CASADO, D.

1987: Introducción a los Servicios sociales, Acebo, Madrid.

ESTIVILL, J. Y OTROS.

1985: Política social y Servicios sociales, Marsiega. Madrid.

KISNERMAN, N.

1982: Ética para el Servicio social, Humánitas. Buenos Aires.

RICHMOND, M.E.

1977: Caso social individual. Humánitas, Buenos Aires.

UNESCO.

1987: Diccionario de las Ciencias sociales.